

Una Estrella surge en la Medianoche



Mensaje para el Cuerpo de
Cristo formado por miembros
de Israel y las Naciones

Hermana Joela Krüger



Fue a través de una estrella que el Creador del Universo guió a los sabios desde el oriente hasta la ciudad de Belén (Mateo 2). Como estudiosos de los cielos, reconocieron que su brillo extraordinario era una señal de Dios, una señal de un cambio fundamental en las estructuras del poder, y el inicio de tiempos nuevos. Los poderosos de la tierra serían destituidos de sus dominios.

Aún vivimos en esta época anunciada por la estrella y, por más extraño que parezca, nuestro calendario comienza a partir del nacimiento de un niño en la pobreza del establo. La nación de Israel en aquel tiempo era pequeña y relativamente insignificante y estaba oprimida políticamente y ocupada por las tropas romanas. ¡Un desafío para nuestro entendimiento! Aún así los gobernantes de este mundo, a lo largo de los siglos, han contado sus años de vida a partir de la llegada del manso y humilde Rey de los Judíos.

La alegría por el nacimiento del nuevo Rey llevó a esos hombres desconocidos a organizar un viaje por un camino lleno de peligros, sin guía alguna que les indicara una dirección, salvo por una estrella de esperanza en un cielo nocturno.

Ni la oscuridad, ni los peligros podían desviarlos de su propósito. Solo tenían un objetivo: buscar al Niño hasta encontrarlo y postrarse a Sus pies en adoración. “¿Dónde está el recién nacido Rey de los Judíos?” preguntaron en Jerusalén.

Ambicioso por el poder, el rey Herodes percibió rápidamente la amenaza de su autoridad. Y aunque los eruditos religiosos sabían la respuesta correcta: “En Belén de Judea”, quedaron como absorbidos en sus pergaminos, sin prisa por ir en Su búsqueda. El anhelo de encontrar al Mesías prometido no fue suficientemente grande como para ponerlos en marcha.

Cuán diferente fue la reacción de los sabios, que se “llenaron de alegría” porque la “estrella iba delante de ellos, hasta que se detuvo sobre el lugar donde se encontraba el niño”. Allí, esa pobre familia consiguió un alojamiento temporal. Las personas lejanas son, muchas veces, más perceptivas que aquellas que viven cerca:

Los sabios no se incomodaron por las condiciones humildes que encontraron. Arrodillándose delante del Niño, Le adoraron y ofrecieron los tesoros que habían traído, regalos dignos de un Rey. Adorarle fue la recompensa mas grande que ellos recibieron después de ese largo viaje. ¡Todo esfuerzo valió la pena!

Cuando Sus padres llevaron al Niño al templo de Jerusalén, el anciano Simeón Lo reconoció y se regocijó en voz alta (Lucas 2:22-35). La luz para revelar a Dios a las naciones, la gloria de Su pueblo Israel, el Hijo de Dios y del Hombre, finalmente había llegado a esta tierra.

Treinta y tres años más tarde, Sus últimas horas representarían un doloroso contraste. En una “imitación cruel” y degradante de homenaje real, los soldados romanos “trenzaron una corona de espinas y se la colocaron en la cabeza, y en la mano derecha le pusieron una caña. Arrodillándose delante de él, se burlaban diciendo: ¡Viva el Rey de los judíos! Y le escupían, y con la caña le golpeaban la cabeza.” (Mateo 27:29-30)



Una placa en lo alto de la cruz señalaba una acusación: “Jesús nazareno, Rey de los Judíos” (Juan 19:19), una miserable y deplorable sentencia de muerte por intentar, supuestamente, usurpar el trono del Emperador. Pilato ordenó que la escribiesen en hebreo, griego y latín, volviéndose así en una burla internacional. La luz para revelar a Dios a las naciones aparentemente había perdido su brillo; la gloria de Israel se había convertido en una vergüenza, afectando también a Su pueblo.

Cerca de 2000 años después, en el tiempo del Holocausto en la Segunda Guerra Mundial, otra estrella aparecería.



No era una estrella de esperanza, sino de discriminación, de exclusión y persecución.

Comenzó en Alemania en 1933, con un boicot a las tiendas y negocios judíos, continuando en 1941, con la obligación de que todos los judíos a partir de 6 años deberían identificarse públicamente, primero en Polonia, después en la Alemania nazi y en casi todos los territorios ocupados por los alemanes. La nueva regla exigía a los judíos a llevar cosida en sus ropas una estrella de David amarilla, “debajo del hombro izquierdo sobre el corazón”.



Desprovistos de sus derechos y completamente desprotegidos, los judíos enfrentaron la muerte. Aún las puertas de las iglesias les fueron cerradas. Los cristianos olvidamos que, Jesús, Su madre y Sus discípulos, siendo del pueblo judío, en aquel tiempo también habrían tenido que llevar una estrella amarilla.

Sin reflexionar sobre el asunto hemos seguido nosotros los cristianos una tradición de muchos siglos:

*Queremos al Rey, pero no a Su pueblo.*¹

Al considerarnos ser el “Nuevo Israel”, pensamos equivocadamente que los judíos perdieron su primogenitura, y que no tienen derecho a ser “el hijo mayor”². Así como fue en el pasado, cerramos los ojos para “la luz para revelar a Dios a las naciones”, que debía habernos iluminado. Del error pasamos a la ceguera. Indiferentes y sin pensar, la mayoría de los cristianos en Europa, que tenían vecinos judíos, simplemente vieron desaparecer a millones de personas. Raramente alguien se atrevía a preocuparse y preguntarse qué les había pasado.

Finalmente la obligación del uso de la estrella llegó a su fin, cuando Hitler fue derrotado. Sin embargo, en 1948, para admiración de todo el mundo, la estrella reapareció en la bandera del nuevo Estado de Israel. Ella representa la fidelidad de Dios a Su Alianza, Sus promesas infalibles, porque sólo Él tiene la última palabra en cuestiones referentes a Israel.

¿Es éste el fin de la historia? Todavía no. La estrella está destinada a reaparecer de manera magnífica y final.

Una estrella anunció la primera venida de Jesús al mundo, los sabios de Oriente fueron a Su encuentro para darle la bienvenida.

¹Durante la historia, el pueblo Judío ha sufrido distintas persecuciones: Las Cruzadas, los Pogromos, la Inquisición, el Holocausto, los Boicot, la Discriminación.

²Forma de pensar llamada “Teología del Reemplazo”, enseña que la Iglesia Cristiana ha reemplazado a Israel. Pablo explica lo contrario en Romanos 11.

El gran final de la época actual se está aproximando y la señal será nuevamente una estrella. Jesús, el Mesías, volverá a este mundo. Si queremos ir a Su encuentro, necesitamos poner atención a Sus palabras al final del último capítulo de la Biblia. Su última declaración “YO SOY” nos dice quien es ÉL y cómo aparecerá:

**YO SOY LA RAÍZ
Y LA DESCENDENCIA DE DAVID,
LA BRILLANTE ESTRELLA DE LA MAÑANA.**

Apoc. 22: 16

“¿Dónde está el recién nacido Rey de los Judíos?” fue la primera pregunta. La última pregunta será: “¿Cómo puedo prepararme para ir al encuentro del Rey de los Judíos que está volviendo?”. El Rey de reyes y Señor de señores volverá cuando la noche se vuelva más oscura.

¡Jesús –Yeshúa HaMashíaj– Mesías de Tu pueblo, Redentor y Salvador del mundo! Tú eres la brillante Estrella de la Mañana, luz para revelar a Dios a las naciones y la gloria de Tu pueblo Israel para siempre.

**NUESTRA TIERRA NO PERMANECERÁ PARA
SIEMPRE EN LA OSCURIDAD DEL PECADO.
NUESTRO MUNDO ESPERA ANSIOSAMENTE
A SU REY, QUIEN VOLVERÁ Y HARÁ
TODAS LAS COSAS NUEVAS.**

MB